



Neruda por siempre

Jaime Augusto Shelley



CUANDO NEFTALÍ REYES FUE PRESENTADO por Federico García Lorca en la Residencia de Estudiantes de la Universidad de Madrid, el joven chileno de las cordilleras ya había adoptado el *nom de plume* de Pablo Neruda, en honor al escritor Jan Neruda. Ya había viajado por el mundo, atravesado mares que serían su *leit-motiv* sempiterno, leído incansablemente desde que su maestra rural, Gabriela Mistral, le suministrara libros, consejos y más libros al adolescente huérfano que le llevara sus primeros versos con emocionada tribulación y al que ella acogió como un hijo.

El libro que Neruda llevó a Madrid para su impresión en el año de 1934 era *Residencia en la Tierra*, serie de poemas escritos en su rumiar por las sudorosas tierras de la que hoy se llama Sri-Lanka, adonde fue enviado en calidad de Cónsul, casi como una venganza de sus enemigos —que ya los tenía— o solamente para deshacerse de él.

Seguro que ya algunos poetas y escritores españoles tenían noticias de él. Habían aparecido en años anteriores *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, *Tentativa del hombre infinito* y *El habitante y su esperanza*. La diferencia era que este nuevo libro lo había escrito un poeta de



Banquete ofrecido a Luis Cernuda para festejar el éxito de su obra *La realidad y el deseo*, Madrid, 29 de abril de 1936. Sentados de izquierda a derecha: Eugenio Imaz, persona sin identificar, Helena Cortesina, Manuel Fontanals, Santiago Ontañón, María Antonieta Aгенаar Volgezanz, Concha Méndez, Luis Cernuda, Maruja Mallo (tapada), la Argentinita (?), J.E. Moreno Báez. De pie: Vicente Aleixandre, Federico García Lorca, Pedro Salinas, Rafael Alberti, Pablo Neruda, José Bergamín, Manuel Altolaguirre, María Teresa León, Víctor María Cortezo (?). Fotografía: Fundación Federico García Lorca.

singular genio, dueño de una imaginería desprovista de adornos y tapujos, un poeta que hablaba de las cosas sencillas, de la gente de la calle, del gozo y la desazón de cualquiera, utilizando para ello los más refinados instrumentos poéticos habidos hasta esos días en la poesía en verso libre de la lengua española.

Este documento poco conocido, lo dice todo:

Homenaje de los Poetas Españoles

Chile ha enviado a España al gran poeta Pablo Neruda, cuya evidente fuerza creadora, en plena posesión de su destino poético, está produciendo obras personalísimas, para honor del idioma castellano.

Nosotros, poetas y admiradores del joven e insigne escritor americano, al publicar estos poemas inéditos —último testimonio de su magnífica creación— no hacemos otra cosa que subrayar su extraordinaria personalidad y su indudable altura literaria.

Al reiterarle en esta ocasión una cordial bienvenida, este grupo de poetas españoles se complace en manifestar una vez más y públicamente su admiración por una obra que sin disputa constituye una de las más auténticas realidades de la poesía de lengua española.

Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Gerardo Diego, León Felipe, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Miguel Hernández, José A. Muñoz Rojas, Leopoldo y Juan Panero,

Luis Rosales, Arturo Serrano Plaia, Luis Felipe Vivanco. (Y faltarían otras firmas que se adhirieron más tarde.)

La tragazón de la tradicional soberbia y orgullo de los peninsulares se nota en lo atropellado de la redacción del texto. Era tan potente el impacto que la poesía del chileno les produjo, tan decisiva la influencia que marcó a muchos de ellos.

Con el advenimiento de la República, la sociedad española, de por sí frágil, entró en una desaforada pugna por el poder. Por un lado, los republicanos *moderados* que, gracias a su continuo juego de políticas palaciegas, se habían hecho del poder por la vía electoral pero en un equilibrio por demás quebradizo con sus propios

correligionarios, más radicales, menos expuestos a la influencia corruptora de la alta burguesía de extrema derecha que aceptaba un cambio de régimen sin que hubiera cambios en la estructura de la propiedad, de las clases sociales y el sometimiento de los trabajadores; y los demás partidos, el socialista, el comunista y el anarquista, entre otros; este último de gran influencia en el norte del país. La moderación del régimen, y su lentitud en operar cambios, creaba un clima de tensión política y social continuo y los brotes de inconformidad iban en aumento, no tardarían en aparecer los curas y monjas colgados de los postes y la pugna armada por la autonomía en Cataluña y Asturias.

Es claro que no todos estos escritores mantuvieron su postura en tiempos posteriores cuando la guerra civil puso a cada uno en su lugar.

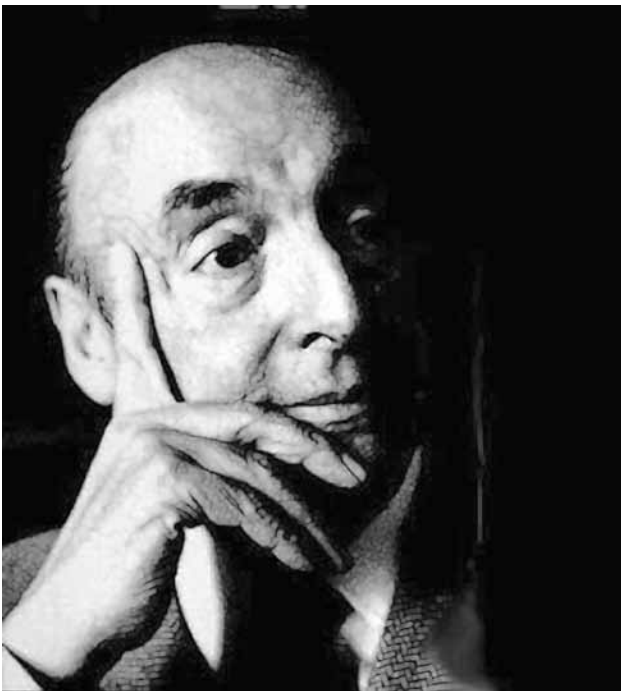
Sucede que me canso de ser hombre
Sucede que entro en las sastrerías y en los cines
Marchito, impenetrable, como un cisne de fieltro
Navegando en un agua de origen y ceniza.

El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos.
(...)

(de "Walking Around")

Cuando llegó al salón de actos de la Residencia, lleno hasta el tope, Neruda sintió que, por primera vez en su vida, se hallaba en casa.

Federico García Lorca, dicen los que lo conocieron, era un ser vivaz, una verdadera castañuela, un arquetípico ejemplar de poeta de los muchos que deambulaban por las calles y cafés de la Capital. Era querido por *casi* todos, su alegría resultaba contagiosa y, además, poseía una generosidad inusual en el medio.



Pero no era un ser frívolo y vacío, sino portador de una cultura y un pensamiento crítico de gran calado. Es poco conocida y comentada su defensa de la tradición poética española que se vio casi nulificada con la llegada de la “itálica manera”, el soneto sobre todo, que al convertirse en la forma políticamente correcta de expresarse en los salones, dio al traste con la que el pueblo común solía expresarse (véase con tal fin la conferencia que dictara en la Universidad: “La Imagen poética de don Luis de Góngora”, en *Lorca por Lorca*, Instituto Cubano del Libro, 1971).

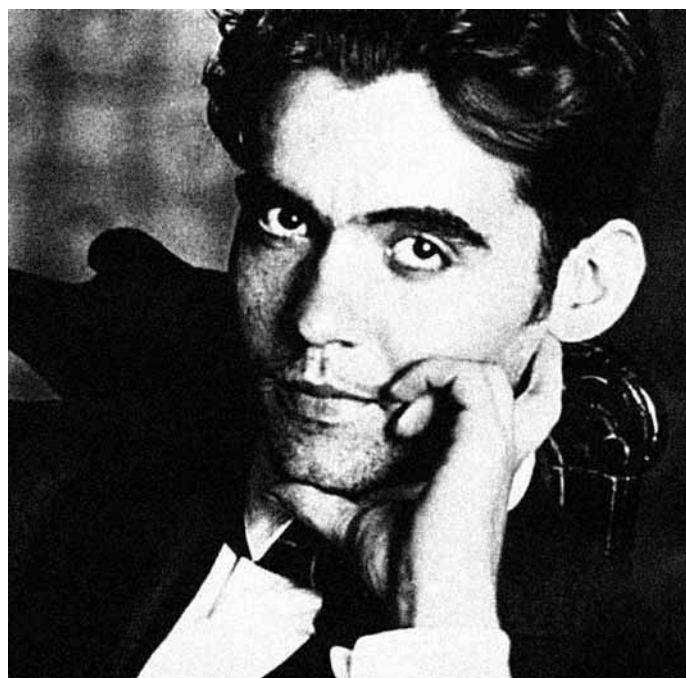
Citaré íntegramente las palabras del poeta porque, al parecer, son prácticamente desconocidas por el público lector.

Presentación

Esto que yo hago ahora se llama una presentación en el protocolo convencional de conferencias y lecturas, pero yo no presento, porque a un poeta de la calidad del chileno Pablo Neruda no se le puede presentar, sino que con toda sencillez, y cobijado por mi pequeña historia de poeta, señalo, doy un suave pero profundo toque de atención.

Y digo que os dispongáis para oír a un auténtico poeta de los que tienen sus sentidos amaestrados en un mundo que no es el nuestro y que poca gente percibe. Un poeta más cerca de la muerte que de la filosofía; más cerca del dolor que de la inteligencia; más cerca de la sangre que de la tinta. Un poeta lleno de voces misteriosas que afortunadamente él mismo no sabe descifrar; de un hombre verdadero que ya sabe que el junco y la golondrina son más eternos que la mejilla dura de la estatua.

La América española nos envía constantemente poetas de diferente numen, de variadas capacidades y técnicas. Suaves poetas de trópico, de meseta, de montaña; ritmos y tonos distintos




que dan al idioma español una riqueza única. Idioma ya familiar para la serpiente borracha y el delicioso pingüino almidonado. Pero no todos estos poetas tienen el tono de América. Muchos parecen peninsulares y otros acentúan en su voz ráfagas extrañas, sobre todo francesas. Pero en los grandes, no. En los grandes cruje la luz ancha, romántica, cruel, desorbitada, misteriosa de América. Bloques a punto de hundirse, poemas sostenidos sobre el abismo por un hilo de araña, sonrisa con un leve matiz de jaguar, gran mano cubierta de vello que juega delicadamente con un pañuelito de encaje. Estos poetas dan el tono descarado del gran idioma español de los americanos, tan ligado con las fuentes de nuestros clásicos; poesía que no tiene vergüenza de romper moldes, que no teme al ridículo y que se pone a llorar de pronto en mitad de la calle.

Al lado de la prodigiosa voz del siempre maestro Rubén Darío y de la extravagante, adorable, arrebatadoramente cursi y fosforescente voz de Herrera y Reissig y del gemido del uruguayo y nunca francés Conde de Lautreamont, cuyo canto

llena de horror la madrugada del adolescente, la poesía de Pablo Neruda se levanta con un tono nunca igualado en América, de pasión, de ternura y de sinceridad.

Se mantiene frente al mundo lleno de sincero asombro y le faltan los dos elementos con los que han vivido tantos falsos poetas, el odio y la ironía. Cuando va a castigar y levanta la espada, se encuentra de pronto con una paloma herida entre los dedos.

Yo os aconsejo oír con atención a este gran poeta y tratar de conmovérselo con él cada uno a su manera. La poesía requiere una larga iniciación como cualquier deporte, pero hay en la verdadera poesía un perfume, un acento, un rasgo luminoso que todas las criaturas pueden percibir. Y ojalá os sirva para nutrir ese grano de locura que todos llevamos dentro, que muchos matan para colocarse el odioso monóculo de la pedantería libresca y sin el cual es imprudente vivir.

No tardó mucho la arremetida de los fascistas y se convocó a una reunión de escritores y artistas antifascistas en defensa de la República amenazada. Un contingente importante llegó de México. Entre ellos, una hermosa mujer a la que pronto los pasionales españoles rodearon de atenciones y expresivas manifestaciones de afecto. Su nombre era Elena Garro, ya reconocida por su obra literaria y la acompañaba un titubeante y asustado joven, su esposo, llamado Octavio Paz, al que nadie conocía. El resto de la historia, personal, ya se sabe. Octavio Paz nunca olvidó y su resentimiento pudo encauzarse en contra de todos los artistas y todos los movimientos revolucionarios, en particular contra Pablo Neruda, al que envidiaba de manera enfermiza, tomado de la mano del poder imperialista en turno. Nosotros los mexicanos somos, en consecuencia, los hijos de ese resentimiento enfermo y vivimos en la apariencia de esa negación. No Neruda. Por siempre. 

Albricias

Casa del tiempo felicita a los poetas **Thelma Nava** y **Miguel Ángel Muñoz** por haber recibido la Medalla “Amigos de Jaime Sabines” que otorga el Centro Cultural de Chiapas.

Con el mismo gusto, celebramos a nuestro colaborador y amigo **Javier Mardel** por obtener el séptimo Premio hispanoamericano de poesía para niños, que convocan la Fundación para las Letras Mexicanas y el Fondo de Cultura Económica.

Un abrazo para ellos.